

# Las murallas islámicas de Almuñécar (Granada)

Antonio Gómez Becerra\*

## INTRODUCCIÓN.

La población de Almuñécar se encuentra en el sector occidental de la costa granadina. Su emplazamiento físico viene definido por un grupo de tres colinas que se levantan frente al mar, rodeadas por dos llanuras de cierto desarrollo. De éstas, la situada a Levante está formada por los aportes sedimentarios del río Verde, mientras que la localizada a Poniente tiene su origen en el río Seco. Estas llanuras se han generado a partir de sendas bahías marinas, de manera que hasta bien entrada la época moderna se constata la existencia de dos ensenadas en torno al extremo de la lengua de terreno sobre la que se asienta Almuñécar (HOFFMAN, 1988: p. 65). Será entonces cuando se asista a una aceleración del proceso de sedimentación en estas áreas, como consecuencia directa de una progresiva pérdida de la masa vegetal del interior montañoso.

Una descripción, bien que somera, de la conformación física del pueblo de Almuñécar sirve de primer referente a nuestro análisis. De las tres elevaciones que conforman este emplazamiento, la situada hacia el N está actualmente dominada por la iglesia parroquial, siendo la que cuenta con una menor altitud (25 m.s.n.m.). Entre éste y el segundo cerro encontramos una vaguada en cuya parte central se sitúa la plaza de la Constitución. La siguiente colina es la más elevada (45 m.s.n.m.) y también la de mayor extensión, pues se abre hacia sus vertientes E y O, constituyendo el asiento del actual barrio de San Miguel. El ter-

cer promontorio está al S de esta última, encontrándose aquí el castillo de San Miguel. Su altitud es algo menor (43 m.s.n.m.), presentando un brusco desnivel con el anterior cerro, que sirvió de base para establecer el foso del castillo. Cabe añadir que en épocas pasadas la mitad S de esta elevación se introduciría en el mar. Por último, debe mencionarse la existencia de una cuarta elevación, el Peñón del Santo, situada frente al castillo y unida a tierra firme por una estrecha franja de playa.

Las pruebas de la ocupación del solar de Almuñécar se remontan a la época argárica, momento al que pertenecen los primeros restos materiales en la cima del barrio de San Miguel (MOLINA, 1983). También este área centraría el poblamiento en la época antigua, especialmente durante el periodo romano, si bien no podemos precisar ni los límites de la ciudad ni su configuración interna. Pero, como es evidente, será el periodo islámico el que preferentemente ocupe nuestra atención. De manera más concreta, intentaremos definir los posibles espacios ocupados por el hábitat islámico por medio de una delimitación de los perímetros amurallados, puntualmente perceptibles en el actual paisaje urbano de Almuñécar, aunque hasta la fecha no habían sido objeto de estudio. Junto al análisis de las estructuras exentas, debemos tomar como base algunas informaciones procedentes del registro arqueológico y de la documentación escrita. Es por ello que previamente a la descripción de las cercas amuralladas nos detendremos, de manera sucinta, en los datos proporcionados por ambas fuentes.

---

\* Universidad de Granada

## LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA.

Ciertamente, no parece éste el lugar para hacer un estudio crítico sobre la investigación arqueológica llevada a cabo en Almuñécar durante las últimas décadas. No obstante, es necesario hacer algunas referencias a la misma, toda vez que ha determinado las posibilidades para nuestro análisis. En primer lugar, cabe calificar la actividad arqueológica realizada en Almuñécar como intensa, si bien el interés por su pasado islámico ha sido prácticamente inexistente. Puede pensarse que, al igual que la importancia de la ocupación fenicia, la magnitud de los restos monumentales de la Sexi romana, o la ausencia de equipos de arqueólogos medievalistas justificaban tal situación. Pero, admitiendo ambas circunstancias, no es menos cierto que este hecho pone de manifiesto la existencia de un concepto de la arqueología urbana carente de una visión pluriestatigráfica de la ocupación de la ciudad, desde luego no exclusivo de este caso. En el mismo sentido debe decirse que no fueron nunca explícitos los propósitos científicos de la investigación sobre la etapa antigua, a todas luces orientada a la simple acumulación de datos. Nada tiene de extraño, en consecuencia, que un cuarto de siglo después de las primeras intervenciones arqueológicas no contemos con ninguna memoria definitiva de excavaciones, o que la única tesis doctoral sobre la Sexi romana fuese realizada al margen de la investigación arqueológica, negando muchas de las evidencias mostradas por ésta, incluida la propia categoría urbana de Sexi (RUIZ, 1990), sin que ello haya sido objeto de la más mínima crítica por parte de especialistas.

De cualquier manera el que no podemos hacer una idea aproximada de la organización urbana de la ciudad romana en su conjunto no nos exime de señalar cuales fueron sus elementos destacados, tomando como base los estudios puntuales de varios monumentos o las publicaciones parciales de algunas excavaciones. Esta somera descripción del urbanismo romano no debe entenderse como un ejercicio gratuito, sino que como veremos resulta fundamental para entender la organización de la ciudad islámica, y en particular del trazado de sus defensas.

A tenor de la información disponible, tres parecen ser los elementos esenciales de la organización urbana de la Almuñécar romana. Estos son el acueducto, la terraza emplazada en el área de la plaza Eras del Castillo y la factoría de salazones de El Majuelo (fig. 1). Aunque no podemos asegurar que estas construcciones obedecieron a un mismo plan urbanístico, si debe destacarse que la cronología de los dos primeros se sitúa en el siglo I d.C., mientras que del último es seguro que, si bien existía previamente, fue durante este periodo cuando alcanza su máximo desarrollo.

Del acueducto es conocido su recorrido previo a la entrada en Almuñécar por la parte N. Este transcurre entre los cauces de los ríos Verde, donde tiene su origen, y Seco. Construidos para salvar las dificultades orográficas de estas cuencas, conserva cinco tramos desarrollados sobre arcadas, dos de los cuales llegan a constar de dos niveles, además de otros restos de arcos, así como varios tramos subterráneos (FERNÁNDEZ, 1949; MOLINA et alii, 1983). Se piensa, incluso, en la existencia de un sifón para atravesar el último de los desniveles previo a su entrada en la ciudad. No se conoce, sin embargo, casi nada sobre la organización del sistema hidráulico en el interior de la ciudad, aunque es muy significativa la existencia de un ramal que desembocaba en la factoría de El Majuelo, bastante próximo a uno de los tramos de muralla que serán analizados. Cabe adelantar, asimismo, la posible presencia de un *castellun acqua* en el cerro donde actualmente se encuentra la iglesia, según nos refieren los autores árabes, y que debió ser utilizado para dotar de la suficiente presión al agua a fin de poder ascender hasta la siguiente elevación, donde está el que consideramos segundo elemento básico del urbanismo romano.

En cuanto a este último, que denominaremos conjunto Eras del Castillo, se encuentra en la cima de la segunda colina, la del barrio de San Miguel. No ha sido nunca objeto de un análisis arqueológico global, a pesar del importante número de restos constructivos de clara factura romana dispersos en este área urbana. Sí se ha prestado una mayor atención al imponente edificio situado en la cara N del cerro,

conocido como Cueva de Siete Palacios. Se trata de una construcción en mampostería de planta rectangular, en cuyo interior se desarrollan siete espacios abovedados atravesados por un corredor, excavados para su rehabilitación como Museo Arqueológico (MOLINA, 1987). En el límite O de este edificio se abre una puerta adintelada, a partir de la cual encontramos un corte en la roca en esta dirección, donde se observan los restos de cinco arranques de bóvedas, lo que deja claro que existía otro conjunto similar en esta parte. Otro arranque de bóveda se aprecia en el extremo contrario del edificio, pasada una puerta cubierta por un arco. Por encima de este edificio se desarrolla un segundo conjunto de bóvedas, de dimensiones menores y una distribución diferente, la cual no puede ser detallada al encontrarse en su mayor parte integradas en viviendas actualmente ocupadas. En un tercer nivel, apoyados en el segundo piso de bóvedas, se observan restos de muros de mampostería y suelos de *opus signinum*. Hay que coincidir con otros autores (MOLINA et alii, 1983: p. 267) en que nos encontramos ante un conjunto constructivo destinado a adaptar las fuertes pendientes de la colina a las exigencias del urbanismo romano, y en concreto a soportar un edificio de grandes proporciones, dando lugar a un criptopórtico en la parte inferior, correspondiente a la Cueva de Siete Palacios, rechazando la hipótesis de que se tratase de un depósito final del acueducto, en su día defendida por FERNÁNDEZ CASADO (1949, pp. 325-329).

Pero, como adelantábamos, este complejo constructivo no puede entenderse por separado de los restos romanos esparcidos por la meseta superior del barrio de San Miguel, en torno a la plaza Eras del Castillo. La mayor parte de estas construcciones se encuentran

en la cara contraria de la cima, la orientada hacia el S, destacando los restos de varios arranques de bóvedas y de una escalinata de sillares situados en la calle Espaldas de San Miguel. Hacia el NO, en una de las calles que delimitan la plaza Eras del Castillo, encontramos un gran muro de mampostería, esquinado y con una entrada adintelada que da paso a un espacio abovedado. Junto con el edificio de la Cueva de Siete Palacios, estas construcciones parecen formar parte de una terraza levantada sobre la cima del cerro de San Miguel, creando una amplia área de planta rectangular, emplazada en el punto más elevado de Sexi, cuyos lados menores se encontrarían hacia el N, donde está el criptopórtico definido por la Cueva de Siete Palacios, y el S. Parece obvio que este esfuerzo constructivo obedeció a la necesidad de crear uno de los principales espacios representativos de la ciudad romana, con toda probabilidad el mismo foro.<sup>1</sup>

Además de la excavación efectuada en el interior de la Cueva de Siete Palacios, debe mencionarse la existencia de otro sondeo en el exterior del edificio, concretamente en su ángulo NE, donde se encuentra la octava bóveda que en sus orígenes formaría parte del edificio. La realización de este sondeo obedeció, al parecer, a unas obras de remodelación en el entorno del monumento, siendo necesario recalcar que no se trató en modo alguno de una excavación estratigráfica, lo que hace que el material recogido en ella y la documentación gráfica realizada no permita extraer conclusiones seguras.<sup>2</sup> De todas formas, y centrando nuestra atención en el espacio situado al exterior, tenemos constancia del descubrimiento de un sistema de contrafuertes del edificio, formado por dos estribos de mampostería, desarrollados en el sentido de la pendiente, y a su vez unidos por un muro

<sup>1</sup> No se trataría, sin embargo, del único complejo constructivo de importancia situado en la parte alta de la ciudad. Hay que apuntar la posibilidad de que en la falda SE del cerro, orientada hacia la ensenada de Levante, se emplazaran los restos del teatro, tal como apuntan la actual distribución del caserío y la existencia de restos constructivos asociables a este tipo de edificaciones (graderíos, bóvedas de diferentes disposiciones, como la conocida como "el Lavadero" ...). No ha sido objeto de ningún estudio arqueológico, aunque sí contamos con un análisis general de estos restos por el arquitecto M. G. Montilla Ruiz, e incluso con noticias de prensa sobre su descubrimiento (EL PAIS, edición de Andalucía, 23 de Abril de 1995). Aunque los elementos visibles en superficie parecen suficientes para avalar esta hipótesis de trabajo, la ausencia de cualquier pronunciamiento de especialistas en el mundo antiguo sobre tales restos nos obliga a no extendernos en esta cuestión.

<sup>2</sup> Las fechas de este "sondeo" sorprenden por lo reciente, pues fue efectuado entre 1992 y 1993. Estas obras fueron llevadas a cabo por el ayuntamiento de Almuñécar, sin que nos conste su autorización previa por parte de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, aunque sí su posterior conocimiento.

horizontal a ésta. Uno de ellos, el situado al E, sirve asimismo de continuación de un desagüe que atraviesa la Cueva de Siete Palacios en su extremo E. Todo parece indicar que estas estructuras se encontraban originariamente al descubierto, si no por completo si en parte, habiendo sido rellenadas con posterioridad. Entre los materiales procedentes de este depósito sobresale la presencia de cerámicas tardorromanas y, sobre todo, de época emiral y califal, circunstancia que nos parece bastante significativa. Sobre la proximidad de este espacio a uno de los tramos de la primera cerca amurallada conocida (en concreto a su sector I0) volveremos más adelante.

El tercer elemento lo constituye la factoría de salazones de El Majuelo. Está emplazada bajo la vertiente O del cerro de San Miguel, frente a la ensenada situada a Poniente durante la Antigüedad. La investigación arqueológica en este área ha sido la de mayor continuidad de las realizadas en Almuñécar, aunque sus resultados son, cuando menos, decepcionantes. No sólo no contamos en esta ocasión con una memoria de las excavaciones, llevadas a cabo en diversas campañas entre 1970 y 1986,<sup>3</sup> sino que ni siquiera sabemos de la publicación de una secuencia estratigráfica de conjunto o cuando menos de una planta general, a pesar de que en la actualidad es un complejo parcialmente restaurado e integrado en un parque. La publicación más extensa fue llevada a cabo años antes de que se dieran por concluidos los trabajos de campo, por lo que sus consideraciones no pueden ser tomadas como definitivas (MOLINA y JIMÉNEZ, 1984). En cualquier caso, ponen de manifiesto sus trazas generales, mencionando la presencia de cuatro grandes fases constructivas. Se insiste en los orígenes fenicio-púnicos de la factoría, puestos de relieve en la presencia de ciertas estructuras (MOLINA, HUERTAS y LÓPEZ, 1984), aunque destacan que el gran momento de expansión de la industria se

sitúa a partir del siglo I d.C., datando la desaparición de la factoría entre finales del siglo IV o principios del siglo V. Esta cuestión es particularmente interesante, pues el abandono de la factoría parece dar lugar a la instalación de varias sepulturas en esta zona durante la época tardorromana (MOLINA y JIMÉNEZ, 1984: p. 204). Otro elemento que conviene reseñar es la existencia de un gran edificio de planta rectangular en la parte N, separado de la zona de piletas de la factoría por la rampa de acceso desde la parte alta de la ciudad y a un nivel superior; y aunque a la vista en la actualidad no ha sido objeto de ninguna referencia por parte de los excavadores. Es, superpuesta a esta construcción, donde encontraremos uno de los pocos tramos conservados de la muralla de época nazarí.

Una última referencia a la investigación arqueológica pasa por las actuaciones llevadas a cabo en el castillo de San Miguel. Las intervenciones arqueológicas en este lugar se iniciaron en 1994, y si bien no pueden darse por finalizadas sí que es posible establecer una secuencia general de la ocupación de esta zona, que de manera muy somera señalamos.<sup>4</sup> Dejando aparte los restos romanos, bastante numerosos aunque su dispersión y su frecuente solapamiento por estructuras posteriores hace difícil ofrecer una interpretación global, hay que señalar la existencia de una necrópolis tardorromana, localizada en la parte central del recinto, a su vez destruida por la construcción de un complejo palaciego, formado por una vivienda y unos baños, durante la época nazarí. Con anterioridad a estas últimas fechas, destaca la existencia de un edificio de planta rectangular en la parte N, ordenado en torno a un gran patio. Es muy posible que este conjunto coincida con la primera fase de ocupación islámica del castillo que a tenor del material cerámico encontrado en los rellenos excavados debe situarse entre los siglos X al XI. El amurallamiento del castillo consta de un total de 11

<sup>3</sup> Los primeros sondeos fueron realizados por M. SOTOMAYOR, aunque la mayor parte de estas excavaciones fueron dirigidas por F. MOLINA FAJARDO.

<sup>4</sup> Hay que advertir que las actividades arqueológicas en el castillo han estado condicionadas por numerosos problemas. En primer lugar la importante remoción de terreno ocurrida en su interior durante la década de los ochenta, coincidiendo con el desmantelamiento del cementerio local aquí instalado desde el siglo XIX. Ultimamente los problemas proceden principalmente de la presencia de una Escuela-Taller, cuyas actuaciones han llevado incluso a la paralización temporal del proyecto arqueológico.

torres y 8 lienzos de murallas. Su análisis estratigráfico<sup>5</sup> muestra la presencia de tres grandes momentos constructivos, independientemente de la frecuencia con que se sucedieron reformas puntuales en los paramentos, dando por sentado la inexistencia de estructuras identificables como murallas de época romana:

1. El primero correspondería en principio a los lienzos de muralla construídos en hormigón según la técnica de la *tābiya* -denominados como sectores 2, 6 y 7 en la fig. 2- , a los que podría añadirse algunas de las torres realizadas con idéntica técnica, como la nº 6 o la primera fase de la nº 9, no así la de la nº 5 que en su actual configuración es posterior; tal como demuestra el análisis de la cerámica apreciable en el interior del hormigón. En suma, parece obedecer a un proyecto global, que bien puede considerarse como la primera fortificación del conjunto del cerro. Se trataría de un castillo de planta rectangular; muy modificada por su adaptación a la topografía del cerro, jalonado de torres prácticamente cuadradas. Aun a falta de una reconstrucción completa de su recorrido, nos hace pensar en algunos modelos andalusíes datados entre los siglos IX al XI (SOLER y ZOZAYA, 1992).

2. Sin entrar en la segura existencia de modificaciones puntuales de este primera planta utilizando una misma técnica constructiva, tal como se documenta en la torre nº 5, el análisis de la muralla permite hablar de una intensa actividad constructiva en la etapa nazarí, es posible que también con la utilización de la *tābiya* pero caracterizada a partir de ahora por la masiva adopción de la mampostería, como respuesta a las necesidades surgidas ante la aparición de la artillería. Sin duda pertenecen a este periodo las torres de mampostería reforzada con sillares en sus esquinas -torres nº 4, 8 y 10-, así como la torre situada en el recinto interior, en la parte N, denominada Torre del Homenaje (torre nº 1 de la fig.2), dada sus características constructivas y su situación estratigráfica, pues sirvieron de base a reformas de época castellana, como

ocurre con la plataforma de artillería situada en el extremo S. Con mayor certeza puede decirse de aquéllas que conservan una franja de hormigón en su coronamiento, pues se trata de una técnica hasta ahora sólo atestiguada en fortificaciones pertenecientes a este periodo. En nuestro caso es bastante llamativo que este tipo de técnica se documente especialmente en torno a la fachada, pues junto a las torres nº 1 y 4, se aprecia en la fase intermedia de la nº 5 y en el sector 8 de la muralla. En suma, el periodo nazarí constituye el momento de mayor actividad constructiva en el castillo de Almuñécar tras su configuración, lo cual ha de ser puesto en relación con el reforzamiento de la defensa costera en estos tiempos, hecho sobradamente constatado en el litoral granadino (MALPICA y GÓMEZ, 1989).

3. Por último, tendríamos las grandes transformaciones castellanas proyectadas entre los siglos XVI-XVII. Se manifiesta principalmente en la fachada principal, realizada en mampostería y que consta de cuatro torres semicirculares, y las murallas asociadas a la plataforma de artillería que se encuentra en el extremo S, así como la coracha, sin perjuicio de que alguno de sus elementos sean posteriores. Es evidente que el castillo fue objeto de ulteriores modificaciones, pero en ningún caso supusieron una alteración tan sustancial de su planta como la ocurrida en estos momentos.

En suma, de este rápido análisis del castillo debe retenerse en primer lugar que las fechas que manejamos de su primera ocupación como recinto fortificado se sitúan en torno al periodo califal, hecho que parece suceder a un momento de ausencia de ocupación consolidada tras su utilización como área cementerial en época tardorromana. Sobre la relación de este hecho con otros datos que apuntarían a un secuencia similar para otras zonas de Almuñécar nos ocuparemos al final de este trabajo. Otra cuestión a reseñar es la importancia que adquieren las reformas de época nazarí, circunstancia que como veremos no es ajena al conjunto de las defensas de Almuñécar.

<sup>5</sup> Este es recogido en su totalidad en el Proyecto de Actuación Arqueológica en el castillo de San Miguel (Almuñécar), presentado por F. MOLINA FAJARDO, A. MALPICA CUELLO y A. GÓMEZ BECERRA, aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

## LAS FUENTES ESCRITAS.

Las referencias escritas a Almuñécar de época árabe son en general extremadamente parcas, mucho más en lo que respecta a sus fortificaciones. La primera mención la encontramos en la obra de Aḥmad al-Rāzī (siglo X), quien detalla las principales producciones agrarias de su entorno y habla de Almuñécar como un “castillo”, o al menos así lo recoge el traductor medieval de su obra, pues como es sabido el original árabe se da por desaparecido (CATALÁN y de ANDRÉS, 1975: pp. 29-30). Si por una parte cabe suponer que el término en un principio recogido por el geógrafo cordobés sería el de ḥiṣn, por otra no puede asegurarse que se trate de una referencia inequívoca a la existencia de defensas, dada la gran frecuencia con que es utilizado en su obra. Estas noticias deben ponerse en relación con las que en el siglo XI trasmite el historiador Ibn Ḥayyān (1981: pp. 141-143), acerca de la situación de la costa occidental granadina durante los momentos finales de la *fitna*. Este autor relata la conquista por el emir <sup>9</sup>Abd al-Raḥmān III de los ḥuṣūn de Šaṭ y Muškarīl, identificados respectivamente con el Peñón de Los Castillejos y Pico Moscaril, ambos en las alineaciones litorales de Sierra Almirajara (MALPICA, 1983), así como del puerto de Almuñécar; todos ellos en el ámbito de influencia de los Banū Ḥafṣūn. Es muy significativo que en este texto el castillo de Šaṭ se presenta como el centro de la defensa del territorio, ejerciendo un papel hegemónico sobre otros ḥuṣūn, como Muškarīl, mientras que de Almuñécar sólo se infiere su función portuaria. Esta relativa marginación de la antigua Sexi es mucho más patente en la *Crónica Anónima*, redactada hacia el siglo X, donde no llega siquiera a ser mencionada al relatarnos estos acontecimientos (LEVI-PROVENÇAL y GARCÍA-GÓMEZ, 1950, pp. 21-22). El papel preeminente de Šaṭ en la defensa del territorio parece prolongarse en los momentos inmediatamente posteriores a la conquista de al-Nāṣir pues las crónicas califales dejan constancia del nombramiento de un gobernador para este castillo (Ibn ḤAYYĀN, 1981: p. 368), así como de la presencia de tropas en el mismo (GARCÍA GÓMEZ, 1967), no encontrándose noticias al respecto sobre Almuñécar.

Pero es a partir del siglo XI cuando las referencias a Almuñécar son algo más abundantes, si bien las noticias acerca de sus defensas no aportan grandes novedades. Así, el almeriense al-<sup>9</sup>Uḍrī presenta una primera descripción de la Almuñécar islámica en la cual, no obstante, destaca la magnitud de sus restos romanos. En efecto, constata la presencia de “numerosas ruinas antiguas”, entre éstas “los vestigios de una acequia” cuya trazado llevaría hasta una “fortaleza” (ḥiṣn) que califica como “antigua y bien defendida”. Al N de ésta sitúa lo que denomina como “ídolo” (ṣanam), a donde previamente habría ascendido el agua (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, 1975-1976: p. 57). Es obvio que la acequia debe ser identificada con el acueducto romano, mientras que la referencia a una fortaleza no pensamos que lleve a su identificación con el castillo de San Miguel, pues al calificativo de “antigua” se añade la frase con la que cierra su descripción -“Hay restos de todo esto que han llegado hasta nuestros días”-, lo que incide en su carácter de ruina. Parece lo más probable que esta fortaleza no sea sino los vestigios de la plataforma situada sobre la cima del cerro de San Miguel, es decir del foro (GÓMEZ, en prensa). En el mismo sentido debe tomarse la referencia de al-Sabtī, autor del siglo XIV, sobre la existencia de “... una gran fortaleza en desuso” en Almuñécar (BENCHERIFA, 1986: p. 253). Por último, el “ídolo” ha sido interpretado con un “castillo de agua” de tiempos romanos, presumiblemente emplazado en el cerro N de la ciudad y cuyo destino sería permitir la subida del agua al cerro de San Miguel, gracias al efecto de los vasos comunicantes (RUIZ, 1990: pp. 62-63). Sea como fuera, la admiración de al-<sup>9</sup>Uḍrī ante la monumentalidad de estas edificaciones no oculta su ruina física, como tampoco el desconcierto del autor sobre su finalidad, entendiéndose así el uso inapropiado de los términos ḥiṣn o ṣanam para designarlos, aunque sí revele cierta comprensión del funcionamiento del sistema hidráulico romano. Esto mismo puede decirse de las referencias de autores posteriores, quedando en evidencia la ruptura entre la ciudad antigua y la realidad urbana de época islámica (GÓMEZ, en prensa).

Sí que alude de una manera clara a la defensa de Almuñécar otro autor del siglo XI, el rey zirí <sup>C</sup>Abd Allāh. En sus “memorias” queda patente la importancia alcanzada por esta población dentro de la estructura defensiva del reino taifa, sobre todo en sus momentos finales, cuando ante la amenaza cristiana y almorávide el sultán zirí decide reforzar sus defensas (LEVI-PROVENÇAL y GARCÍA GÓMEZ, 1980: p. 223). No obstante, es imposible determinar si estas obras afectaron al conjunto de su amurallamiento o se centraron en el castillo. En cualquier caso, se advierte que Almuñécar es ahora el centro de la defensa del territorio, desplazando a Šāṭ. Esta evolución se comprende a partir de una nueva estrategia defensiva emanada desde el Estado, en la que se consideraría primordial la defensa de la nueva madīna y puerto de Almuñécar, fundamentales tanto para la supervivencia de la capital como de la misma dinastía que se encontraba a su frente, pues recordemos se trataba de la principal salida al mar de la capital granadina en tales momentos.

Menos explícitas aún son las referencias de autores árabes posteriores, pues no pasan de mencionar la presencia de una fortaleza inexpugnable, sin ofrecernos mayores detalles, tal como hacen al-Ḥimyarī (1963: pp. 372-374) o Ibn al-Jaṭīb (1977: p. 120). Habrá que esperar, en suma, a la conquista castellana para contar con una fuente que permita al menos señalar la existencia de dos cercas amuralladas, además de la definida por el propio castillo. Nos referimos al Libro de Repartimientos de la ciudad, redactado entre 1491 y 1497 (CALERO, 1983). Su atenta lectura permite discernir cuáles eran las trazas generales de la madīna de época nazarí, bien es cierto que desde un primer momento son perceptibles las transformaciones producidas por los castellanos. Así, éstos se asientan en la parte baja de la ciudad, que es dividida en dos collaciones: la de Santa María y la de Santiago. La primera se encuentra en la parte norte de Almuñécar, en torno al cerro de la actual iglesia, mientras que la segunda se extendía en el área próxima al mar. Las diferencias esenciales entre ambas collaciones radica en la mayor concentración de espacios dedicados a la vida comercial en

la segunda, frente a la abundancia de viviendas en la otra. Relativo al tema que nos ocupa, cabe decir que la mención a la existencia de tres puertas en la ciudad, que sólo han pervivido en la toponimia, permite definir cuál era el espacio ocupado por la ciudad. Las puertas en cuestión eran las de Vélez, en la parte O; la de Granada, en el extremo N; y la del Mar, que servía de comunicación con la ensenada de Levante. A partir de estos accesos se desarrollan los ejes básicos de la ciudad, destacando la denominada calle Real que unía las Puertas de Vélez y del Mar. En el centro de esta vía se encuentra la “plaça”, correspondiente a la actual Plaza del Ayuntamiento, desde donde parte otra calle hacia la Puerta de Granada.

No aparece ninguna referencia a otros posibles accesos. Estas puertas estaban unidas por una muralla, que con cierta frecuencia aparece nombrada en el texto como “el adarve”, aunque su mención, por lo general, sirve sólo para indicar la cercanía de algún inmueble o para hacer referencia a los bienes habiéndose dedicados a su mantenimiento (CALERO, 1983: pp. 429, 449 y 451). En cualquier caso, puede afirmarse la presencia de un amurallamiento que rodearía la parte baja de la ciudad, señalando el punto máximo de extensión de la madīna nazarí.

Asimismo, indicaremos que en ninguna ocasión se hace referencia al castillo, lo cual es lógico si se tiene en cuenta que no podía ser objeto de reparto, como tampoco lo fueron las zonas aledañas. A este respecto si es significativa la mención a una “alcaçaba” que se situaría en la parte alta del actual barrio de San Miguel, aunque las únicas noticias sobre este lugar se deben a la cercanía de algunos bienes repartidos a una “Puerta de la Alcaçaba”, próxima a la parte baja de la ciudad (CALERO, 1983: pp. 428 y 434), y a una calle que descendía desde aquí (CALERO, 1983: p. 419), siendo necesario comprobar su existencia a partir de informaciones posteriores, que analizamos a continuación. En ningún momento se cita la presencia de viviendas en “la Alcaçaba” ni tampoco la de vecinos aquí afincados. Téngase en cuenta que el Libro de Repartimientos

sitúa al barrio de la morería en la falda E del cerro de San Miguel, donde actualmente se encuentran las calles Morería Alta y Baja, mientras que la judería estaba en la parte orientada a Levante, lo que nos hace suponer que la zona alta, la “alcaçaba”, estaba abandonada como consecuencia de la conquista, hecho que es comprensible si, como veremos, se trataba de un segundo espacio fortificado, situado en la parte elevada de la población.

## **LA CARTOGRAFÍA MILITAR DE EPOCA MODERNA.**

Una documentación excepcional para nuestro estudio la constituye la cartografía militar de época moderna. Como en el conjunto del litoral, su realización suele venir justificada por proyectos de construcción o remodelación de fortificaciones. Es por ello lógico que en nuestro caso centren su atención en el castillo de San Miguel, sobre todo en la necesidad de adelantar sus defensas hacia el mar, protegiendo el espolón situado frente al Peñón del Santo. En uno de estos ejemplos, sin fecha exacta pero que debe situarse entre los siglos XVII al XVIII, se recoge con cierta precisión el amurallamiento de la parte alta del cerro de San Miguel, lo cual permite describir cómo sería la cerca de la zona denominada en el Libro de Repartimientos como “la Alcaçaba”.<sup>6</sup> Una descripción de este documento gráfico, que reproducimos (fig.3) se hace necesaria para los fines del presente artículo.

Además de este amurallamiento y el del castillo, se representa en su parte inferior una serie de estructuras rectangulares que, dada su situación, deben corresponderse con los vestigios de la factoría romana de El Majuelo. No hay, por otra parte, indicación alguna sobre el núcleo ocupado en estos momentos, que quedaría fuera del espacio representado en este plano, como tampoco de la muralla que rodearía la parte baja. En cuanto al recorrido y las características de la cerca superior;

empezaremos por decir que el interior del recinto amurallado, al que denomina “la alcaçaba” coincidiendo con lo visto en el Libro de Repartimientos, carece de indicaciones que permitan suponer que se encontraba ocupado, señalándose tan sólo la presencia de construcciones romanas. Estas son representadas por la letra “S”, que aparece hasta cuatro veces. La leyenda situada en la parte inferior izquierda se expresa así: “soterraneos aruinados. aun vestigios”. La mención a restos de bóvedas romanas pertenecientes al conjunto Eras del Castillo es inequívoca, coincidiendo su localización con la de este lugar.

Por lo que se refiere al trazado de la muralla puede concluirse que coincide con el que aún es posible reconstruir a partir de los restos materiales conservados en el barrio de San Miguel, formado por un recorrido muy segmentado debido a su adaptación al cerro jalonado de un total de 13 torres, que según aparecen representadas serían de planta rectangular. Tomando como punto de partida la esquina NO del castillo de San Miguel, puede dividirse su trayectoria en los siguientes sectores:

1. Se observa en la muralla parte de una torre del castillo, formando un primer sector rectilíneo que cerraría la vaguada existente entre el castillo y el cerro de San Miguel hacia Poniente.

2. A continuación forma un saliente sobre El Majuelo, que acaba en una primera torre.

3. El tercer sector realiza un trazado rectilíneo, cuya cara se orienta al NO. Finaliza en una nueva torre.

4. Tras esta segunda torre se observa como vuelve a entrar hacia el interior del cerro, creando un tramo en línea recta.

5. Un nuevo quiebro en la muralla reorienta su trayectoria hacia el N, creando un largo sector rectilíneo, donde se señala la presencia

---

<sup>6</sup> Plano del castillo, puerto y cerro de San Cristóbal de Almuñécar en la costa de Granada, Archivo del Servicio Histórico Militar del Ejército (Madrid), Cartoteca 016-239 a 241 (sin año).

de dos torres, una hacia la mitad y otra en su extremo superior; donde nuevamente se esquina en dirección a la zona alta del cerro.

6. Muy cerca de la última torre encontramos otra, apenas separada de la puerta que daría acceso a este recinto desde Poniente. Su representación gráfica da a entender que se trataba de un puerta en recodo, lo cual no quiere decir que fuese siempre así. Su presencia en el plano es señalada con la letra "Q", al igual que ocurre con la otra puerta, indicándose en la leyenda "puertas del alcazaba aruinada". Está flanqueada hacia el SE por otra torre. Como veremos, este acceso desembocaría en la actual plaza Eras del Castillo.

7. Tras la puerta la muralla bajaría en línea recta. En el ángulo formado justo antes de llegar al punto donde se situaría la Cueva de Siete Palacios, encontramos una octava torre.

8. A partir de aquí gira hacia el E, recorriendo algunos metros antes de dar paso a un nuevo sector en dirección N.

9. En el extremo de este sector se encuentra otra torre, que hace la número 9.

10. A partir de esta torre la muralla recupera una trayectoria menos forzada, formando un sector rectilíneo que sirve de cierre a la cara NO del cerro. Antes de girar siguiendo el límite E del cerro, esta muralla forma un saliente que acaba en una nueva torre, la nº 10.

11. El sector que se desarrolla a continuación es el situado sobre el fondeadero de Levante, representado en este plano, lo cual explica la existencia de una nueva puerta, igualmente indicada con la letra "Q", que estaría comunicada por un camino con dicha ensenada. También parece que se trataba de una puerta en recodo, aunque ahora la torre que la protegía se desarrolla hacia el exterior. Cabe suponer que esta puerta se encontrase en la parte superior de la actual Cuesta del Carmen.

12. A partir de este punto la muralla forma una curva para adaptarse al precipicio,

lo cual es apreciable en la actual configuración del barrio de San Miguel.

13. Tras este sector, se desarrolla un último, en línea recta y con dos torres representadas, que enlazaría con el extremo NE del castillo.

## **LOS RESTOS MATERIALES.**

Los datos aportados por la arqueología y, sobre todo, por la documentación escrita y gráfica han de ser comparados con los restos materiales aún visibles en el paisaje urbano de Almuñécar. En primer lugar, nos ocuparemos de los escasos vestigios de la muralla situada en la parte baja, la que encontrarán los castellanos a su llegada rodeando la madina, para a continuación describir los correspondientes a la muralla de la "alcazaba", que pueden ser comparados con el anterior plano.

### **La muralla de la madina nazari.**

Son sólo dos los tramos pertenecientes a esta muralla conservados en la actualidad. Uno se encuentra bajo el barrio de San Miguel. En concreto se superpone al mencionado gran edificio colindante con la factoría de El Majuelo, aunque la muralla se encuentra en buena parte oculta por los paramentos modernos de las casas situadas al S. De todas formas, es posible advertir que era una obra de hormigón reformada en un momento dado con mampostería. Más evidente es la presencia de dos torres cimentadas sobre los restos romanos, más una tercera situada en el extremo NO del parque, esquinado con el Callejón del Silencio, desde donde partiría un nuevo tramo de la muralla. Presentan plantas cuadradas, y están construidas con mampostería reforzada en sus esquinas con cantería. En la parte oriental pueden advertirse otros restos constructivos de época islámica, como son las bases de dos posibles torres de tapial, presumiblemente anteriores. Las relaciones estratigráficas entre estos restos necesitarían de una revisión de la documentación proporcionada por la excavación de este sector de El Majuelo.

Un segundo tramo conservado de la muralla nazarí se advierte en la parte del barrio de San Miguel orientada al SE, concretamente en los muros situados sobre el mar de algunas casas pertenecientes a la Calle San Miguel Bajo, apenas visibles por la vegetación existente. El más significativo de estos restos pertenece a un adarve de mampostería que formaría parte del tramo final de la muralla nazarí, que se encuentra en un acceso al interior de una casa de la parte alta de la Cuesta del Carmen. Seguramente debió ser construido tomando como base la muralla de la alcazaba (sector 13).

Es evidente cómo los restos conservados constituyen una mínima expresión del total con el que debió contar la ciudad nazarí. La causa de su pervivencia se debe a su situación sobre la zona más escarpada y alta del cerro de San Miguel, por lo que se han beneficiado de un obstáculo natural al desarrollo urbanístico de épocas posteriores. Los restantes tramos de la muralla, así como las puertas con que contaba, desaparecieron a medida que se ocupó la zona de contacto entre el antiguo solar y la vega.

No obstante, el trazado aproximado de la cerca nazarí puede apreciarse en la actual topografía urbana de Almuñécar, siendo posible una reconstrucción bastante aproximada de su recorrido (fig.4). Así, desde el Callejón del Silencio, lugar en el que finaliza el primer tramo conservado, continuaría por esta calle en dirección Norte, hasta la calle Puerta de Vélez, donde vimos se encontraba uno de los accesos a la ciudad, defendiendo de este modo la vertiente O del cerro de San Miguel. A partir de aquí la muralla seguiría el trazado de la actual Avenida de la Cala hasta la Carrera de la Concepción, envolviendo así la parte NO de la colina sobre la que se asentaba la antigua colación de Santa María, presidido hoy en día por la iglesia parroquial. Al llegar a la Puerta de Granada, en el extremo N de este cerro, la muralla giraría hacia el S para

seguir la curva de nivel marcada actualmente por la calle Derrumbaderos. Debido a las grandes transformaciones urbanísticas ocurridas en la parte baja de la ciudad, no es posible una reconstrucción de su recorrido una vez pasada esta calle, aunque puede suponerse que se ceñiría a las calles San José y Baja del Mar hasta contactar con la Puerta del Mar. Asimismo, tampoco podemos precisar su recorrido por la zona próxima al mar hasta enlazar con los restos visibles en la parte alta de la Cuesta del Carmen.

### **La muralla de la alcazaba.**

Bastante más abundantes son los restos presentes de la cerca amurallada superior: Ello se debe, fundamentalmente, al hecho de que durante varios siglos después de la conquista esta parte de Almuñécar estuvo prácticamente desocupada, no siendo hasta el presente siglo cuando comienza a articularse un verdadero barrio en la parte alta del cerro de San Miguel, circunstancia a la que no es ajena el carácter marginal de esta zona con respecto a la parte baja de la población.<sup>7</sup>

Pueden apreciarse hasta 10 tramos de esta muralla, que de O a E pasamos a describir, que haremos corresponder con los sectores diferenciados en el plano de época moderna:

1. Los primeros restos de la muralla, identificables con el primer sector del plano, se advierten en la subida desde El Majuelo hasta el castillo de San Miguel. Se trata de fragmentos de hormigón integrados en un muro de mampostería, que sirve de cierre hacia Poniente del foso del castillo.

2. El segundo sector de la muralla se encuentra cortada por la calle de acceso desde El Majuelo al barrio de San Miguel. No obstante, puede observarse la existencia de un tramo conservado en el extremo final. Se trata de un muro de mampostería, con restos de un adarve, seguramente perteneciente a

<sup>7</sup> Hay que advertir que en fotografías de los años 50, e incluso de principios de los 60, eran visibles un mayor número de restos de la muralla. El escaso volumen de los edificios levantados en este barrio, que por lo general no pasan de las dos plantas, hace suponer que muchos tramos de la muralla no han desaparecido por completo, sino que están integrados en las construcciones actuales.

una reforma tardía, es posible que de época castellana, habiendo sido restaurado en los últimos tiempos. Al final del mismo encontramos la primera torre, de tapial, maciza y planta cuadrada, que está integrada en una vivienda. Su estado de conservación es pésimo.

3. Entre esta torre y el inicio de la Calle Morería Alta, en la vertiente O del cerro, se conserva el tramo más completo. La primera parte sirve de límite a la misma vivienda donde estaba la torre. La segunda encierra el patio de una alfarería abandonada hace algunos años, encontrándose en el extremo NO del solar una nueva torre, reflejada en el plano de época moderna. La técnica constructiva del paño de muralla consiste en una obra de tapial. En su base exterior se observa la existencia de una zarpa de mampostería, sobre la que se desarrolla una doble hilada horizontal de ladrillos a soga y tizón. Otra hilada similar se encuentra en la parte superior; señalando el comienzo del pretil del adarve, parcialmente conservado. En la cara interior, orientada al patio de la alfarería, se han practicado un sinfín de huecos, probablemente destinados a introducir las piezas de la alfarería para su secado. Hemos podido acceder al interior de este solar para efectuar un análisis más detenido, gracias al cual podemos decir que este paramento es una obra tardía, posiblemente de época nazarí, tal como pone de manifiesto la presencia de fragmentos de cerámicas próximos a esta cronología integrados en el hormigón. Este hecho no impide pensar que existía un lienzo de muralla anterior; pues algunos huecos aparecidos en el exterior revelan como la mencionada zarpa descansa sobre una obra anterior de hormigón, que a su vez cuenta con un cimientado de piedras. Debe señalarse la existencia de una importante reforma posterior, consistente en obra de mampostería en la zona central, apreciándose por ambas caras. Se desarrolla en sentido vertical, formando cajones que presentan un ancho similar y longitudes diferentes. Puede tratarse de una obra de época cristiana.

Pertenciente a la época nazarí es también la torre del extremo NO, pues es una obra de mampostería con refuerzos de cantería en

sus esquinas, contando en su coronamiento con los restos de una plataforma de hormigón. Como es sabido, esta técnica se documenta en diversas construcciones militares de época nazarí, entre ellas el propio castillo de San Miguel. Cabe añadir que es una obra maciza, conservando restos del pretil O.

En la actualidad este tramo de muralla se encuentra en un estado de grave deterioro, pues la parte lindante con la última torre está caída, mientras que la inmediatamente anterior ha debido ser apuntalada con una estructura metálica.

4. El cuarto sector de la muralla corresponde al fuerte desnivel existente tras el límite N de este solar; siendo fácil advertir que sería en este punto donde se encontraba el primer quiebro visto en el plano de época moderna. En la actualidad la cara N del solar está cerrada por un imponente muro de mampostería, de época reciente en su parte alta, pero que descansa sobre restos anteriores.

5. A este sector pertenecerían los dos tramos conservados en la calle Torremolinos, cuyo trazado está claramente condicionado por la subida en línea recta de la muralla. Un primer tramo se encuentra en el límite posterior de dos casas, una de la Calle Torremolinos, la otra de la Calle Clavelicos Altos, que pasa por debajo. Presenta la particularidad de que, a diferencia del anterior, está construido con mampostería y conserva el arranque de cinco almenas de tapial. Es, como decimos, una técnica documentada en época nazarí, de trazas similares a la vista en la última torre. El segundo tramo está localizado entre otras dos viviendas de las mismas calles, aunque en la parte alta, muy cerca de la cima del cerro de San Miguel. Presenta las mismas características constructivas que el anterior sector; pues se trata de una obra de mampostería con acabado en hormigón, conservando ahora seis almenas completas, coronadas con un remate piramidal, y la base de una séptima. Se distribuyen escalonadamente, con dos almenas por escalón, salvo el tercero que cuenta con tres. Hay que apuntar la presencia de dos medias almenas en la intersección entre los escalones.

6. Como veíamos en el plano, a partir de aquí la muralla giraría nuevamente para proteger la ladera NE del cerro, acabando en la cima del barrio de San Miguel, donde se abriría una puerta. Pertenecientes a este sector sólo conocemos la presencia de algunos restos de hormigón sobre una construcción romana de mampostería, en concreto la localizada en la zona O del conjunto Eras del castillo. Se trataba de un gran muro esquinado, en cuya cara E se abría la entrada a un espacio abovedado. Es probable que, por su situación, esta parte fuera reutilizada como basamento de la torre existente junto a la puerta, la cual debe corresponder a la calle que sube por detrás de estas viviendas hasta la plaza Eras del Castillo.

7. Nuevos restos de este recinto amurallado son visibles en la parte más alta del barrio de San Miguel, en torno a la plaza Eras del Castillo. Se trata de una obra de tapial visible en la misma plaza, en su extremo SO, parcialmente cubierta por un enfoscado reciente. Este tramo continúa en la bajada hacia la Cueva de Siete Palacios, apreciándose un importante lienzo hacia una de las calles que desciende desde la plaza, aunque ahora apenas si se conserva algo más que su base de mampostería.

8. Antes de llegar a la entrada de la Cueva de Siete Palacios, la muralla giraría nuevamente. Es aquí donde se aprecian los restos de hormigón, con una base de mampostería, que se apoyan por su parte trasera en las bóvedas romanas que prolongarían el conjunto de la Cueva de Siete de Palacios hacia el O, y que según el plano de época moderna debían corresponder a una torre levantada en el extremo NO del recinto, aunque los escasos restos conservados no permiten precisarlo.

9. Al llegar a la entrada de este edificio la muralla se esquina en dirección N, tal como indicaba el plano. Ello es apreciable en la presencia de un muro de mampostería, claramente posterior a la obra romana, que parte de la esquina NO del edificio, junto a su puerta, y sigue tal orientación hasta ser interrumpido por la calle. Una vez pasada ésta, y bajo el desnivel del terreno que señala el límite del cerro

de San Miguel, existe una torre en el patio trasero de una casa de la calle Carmen Baja, perfectamente alineada con el citado muro y que debe corresponderse con la novena torre representada en el plano. Es de hormigón, contando con un refuerzo de ladrillos en la parte inferior de su esquina NO, seguramente posterior. La parte contraria de la torre está afectada por una edificación reciente.

10. Este sector coincide con el fuerte corte del terreno existente frente a la Cueva de Siete Palacios. La presencia de varias casas construidas en voladizo sobre el precipicio nos impide apreciar otros tramos conservados, aunque en un solar vacío se observan restos de hormigón medieval, ocultos en parte por vertidos recientes. Algo más adelante se encuentra la esquina NE de la Cueva de Siete Palacios, donde ya adelantamos la aparición al exterior de un relleno con una significativa presencia de cerámicas de los siglos IX al X, hecho que podría tener alguna relación con la construcción de esta muralla, si bien al no contar con referencias estratigráficas sobre las intervenciones llevadas a cabo es imposible confirmar tal extremo.

11. No hemos encontrado ningún resto material de este sector de la muralla, que daría inicio al cierre del cerro de San Miguel por su parte E. En cualquier caso, el trazado apreciado en el plano de época moderna coincide con el de la calle del Carmen en esta zona.

12. Este sector se desarrolla a continuación de la segunda puerta, que ascendería desde el fondeadero de Levante y que hicimos coincidir con el final de la Cuesta del Carmen. Corresponde claramente a la curva que forma la calle del Carmen a continuación de unirse a ella esta última. Como dijimos se conserva un tramo de adarve de mampostería, posiblemente de época tardía, aunque debe haberse construido sobre restos anteriores.

13. No se aprecia ningún vestigio material de este último sector, si bien queda patente que el trazado rectilíneo de la muralla por esta parte determinó la configuración de la actual calle San Miguel Bajo.

## CONCLUSIONES.

Dejando aparte la posible construcción del castillo de San Miguel hacia la época califal, contamos con ciertos indicios que avalan la hipótesis de la existencia de un primer recinto amurallado que rodeaba la parte alta del actual barrio de San Miguel hacia el siglo X o a lo sumo el XI, que pasaría a ser denominado como "la alcaçaba" en las fuentes castellanas. Probablemente pertenezcan a este trazado originario varios de los tramos de hormigón conservados, como parte del sector 3, en concreto la primera torre, y los restos visibles en los sectores 7 al 10, si bien carecemos de referencias estratigráficas para confirmarlo. En cuanto a la cronología que adelantamos es asimismo provisional, pues hasta el momento no se han efectuado intervenciones arqueológicas que permitan precisarla. De todas formas, hay varios elementos que apoyarían, de entrada, una datación entre los siglos X al XI. Uno de ellos es la comentada aparición de cerámicas de época emiral y califal en el relleno existente entre el sector 10 y la Cueva de Siete Palacios. Esto contrasta con la información que manejamos sobre las excavaciones urbanas llevadas en la década de los 80 en la parte baja de la ciudad, pues aquí no hemos encontrado materiales anteriores al siglo XI. Debe tenerse en cuenta que, a tenor de las fuentes escritas, es a partir de este periodo cuando Almuñécar debe ser considerada como una madīna, por lo que nada tendría de extraño que fuera ahora cuando se produce la expansión del hábitat islámico hacia las laderas del cerro de San Miguel que quedaban fuera de este primer recinto. En suma, la zona alta del barrio de San Miguel parece ser el lugar donde se consolidó el primer poblamiento de época islámica, tras un periodo de desocupación o al menos de escasa articulación del hábitat en época altomedieval (GÓMEZ, en prensa), y por ende donde se planteó el primer recinto amurallado. Al respecto, cabe señalar que la primera de las puertas localizadas en el plano desemboca en la plaza Eras del Castillo, circunstancia que nos hace suponer que esta zona pudo constituir el cen-

tro del asentamiento medieval originario. La presencia de la segunda puerta deja claro que desde un primer momento la población quedaba vinculada a la ensenada, a la que se accedía a través de un camino identificado con la actual Cuesta del Carmen.

Otra cuestión a reseñar es cómo la construcción de la parte N de la muralla (sectores 6-10) estuvo condicionada por la presencia de la terraza romana -conjunto Eras del Castillo- destinada a servir de emplazamiento al foro. Parte de los frentes E y N de esta plataforma sirvieron de apoyo a la muralla, condicionando su mismo trazado. Parece evidente la discontinuidad entre la dos realidades poblacionales, la romana y la islámica, lo cual viene reforzado por la comentada ausencia de materiales cerámicos de época altomedieval en esta zona.

Pero sin duda es durante el periodo nazarí cuando se asiste al mayor desarrollo de las defensas de Almuñécar. Hemos hecho mención a la refortificación de varias zonas del castillo, así como a la cronología nazarí de algunos elementos constructivos de la muralla de "la alcaçaba", precisamente en los sectores situados hacia Poniente (sectores 3 y 5) o sobre la ensenada de Levante (sector 12). Se trata de zonas que continuaron marcando el límite exterior de la madīna hasta la conquista castellana, aunque no es éste el caso de los dos tramos conservados en la calle Torremolinos (sector 5). Pero mayor significación adquiere en nuestra opinión la presencia en los momentos finales de un amurallamiento que rodeaba la parte baja. Es posible que, como ocurre con los sectores de la muralla de la alcaçaba integrados, no sea una construcción únicamente nazarí, pero es en este periodo cuando parece tomar forma de manera definitiva, señalando el límite máximo alcanzado por la madīna. También es obvio que, como en el caso del castillo o de algunas fortificaciones exteriores,<sup>8</sup> la protección del litoral es una circunstancia esencial para explicar este desarrollo defensivo, pero no es menos evidente que el crecimiento del espa-

<sup>8</sup> Nos referimos a la torre-atlaya emplazada sobre la ensenada del tesorillo, al E de Almuñécar, asimismo datada en época nazarí.

ció ocupado y la consolidación de madīna al-Munākkab como centro del territorio jugaron un papel determinante.

En resumen, de este análisis puede extraerse un punto de partida y otro de llegada en la evolución urbana de la Almuñécar islámica. El primero viene determinado por la presencia de una primera ocupación en el cerro de San Miguel, puede que amurallada en torno al periodo califal, en un momento cercano a la construcción del castillo en el cerro meridional. Un segundo corresponde a los límites de la madīna que encuentran los castellanos, reflejando la ocupación definitiva de las laderas del cerro de San Miguel y del actual cerro de la Iglesia. Entre estos dos momentos debió mediar una evolución que no es posible siquiera esbozar, pues carecemos de cualquier referencia arqueológica fiable. Queda así establecido un modelo de ocupación para la Almuñécar islámica, que de ninguna manera debe considerarse como definitivo, sino más bien como una hipótesis de trabajo a desarrollar en el futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENCHERIFA, M (1986): "Almuñécar en época islámica", *Almuñécar. Arqueología e Historia* III. Almuñécar, pp. 203-270.
- CALERO PALACIOS, M.C. (1975): "El manuscrito de Almuñécar: "Libro de Apeos" del Archivo de la Diputación Provincial de Granada". *Almuñécar. Arqueología e Historia* II, Almuñécar, pp. 401- 533.
- CATALAN, D; de ANDRES, M<sup>a</sup>. S. (1975): *Crónica del Moro Rasis*. 1975.
- FERNANDEZ CASADO, C. (1949): "La conducción romana de aguas Almuñécar", *Archivo Español de Arqueología*. 77. Madrid, pp. 313-333.
- GARCIA GOMEZ, E. (1967): *El califato de Córdoba en el Muqtabis de Ibn Hayyān. Anales palatinos del califa al-Hakam II por ʿIsā b. Aḥmād al-Rāzī (360/971-364/975)*, Madrid.
- GOMEZ BECERRA, A (en prensa): "Almuñécar en el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media", *Florentia Iliberritana. Revista de estudios clásicos de la Universidad de Granada*, 3-4. Granada.
- Ibn HAYYĀN (1981): *Crónica del califa ʿAbdarrahmān III an-Nāsir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)* (traducción, notas e índices por M<sup>a</sup>.J. VIGUERA y F. CORRIENTE). Zaragoza.
- al-HIMYĀRI (1963): *Kitāb al-Rawḍ Miʿṭār*. (Traducción de M.P. MAESTRO GONZALEZ). Valencia.
- HOFFMAN, G. (1988): *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der Andalusische Mittelmeerküste*. Bremen.
- Ibn al-JAṬĪB (1977): *Miʿyār al-ijtiyār*. (trad. de M.K. CHABANA). Rabat.
- LEVI-PROVENÇAL, E; GARCIA GOMEZ, E. (1950): *Una crónica anónima de ʿAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir*. Madrid-Granada.
- (1980): *El siglo XI en 1ª persona. La memoria de ʿAbd Allāh, último rey zīr de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, Madrid.
- MALPICA CUELLO, A. (1983): "Primeros elementos de análisis de la estructura de poblamiento de Almuñécar y su alfoz a fines de la Edad Media". *Almuñécar. Arqueología e Historia* II. Almuñécar, pp. 375-399.
- MALPICA CUELLO, A; GOMEZ BECERRA, A (1989): "La formación de un territorio fronterizo medieval: la costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana". *Fronteras. Arqueología Espacial*, 13. Teruel, pp. 241-255.
- MOLINA FAJARDO, F. (1983): "Almuñécar en el marco de la cultura argárica", *Almuñécar, Arqueología e Historia* I, Almuñécar, pp. 3-19.
- (1987): "Informe sobre la excavación arqueológica realizada en el yacimiento arqueológico Cueva de los Siete Palacios (Almuñécar, Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II, Sevilla, p. 366.
- MOLINA FAJARDO, F.; JIMENEZ CONTRERAS, S. (1984): "Estado actual de las excavaciones en la factoría de salazones El Majuelo". *Almuñécar, Arqueología e Historia* II. Almuñécar, pp. 185-204.
- MOLINA FAJARDO, F.; HUERTAS JIMENEZ, C.; LOPEZ CASTRO, J.L. (1984): "Hallazgos púnicos en el Majuelo". *Almuñécar. Arqueología e Historia* II. Almuñécar, pp. 275-289.
- MOLINA FAJARDO, F. et alii (1983): "Arquitectura romana", *Almuñécar. Arqueología e Historia* I. Almuñécar, pp. 238-251.
- RUIZ FERNANDEZ (1990): *Urbanismo antiguo de Almuñécar*. Granada (tesis doctoral).
- SANCHEZ MARTINEZ, M. (1975-1976): "La Cora de Ibbīra (Granada y Almería) en el siglo XI según al-ʿUḍrī (1003-1085)". *Cuadernos de Historia del Islam*. 7. Granada, p. 57.
- SOLER, A. ZOZAYA, J. (1992): "Castillos omeyas de planta cuadrada: su relación funcional", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. t. II. Oviedo, pp. 265-274.

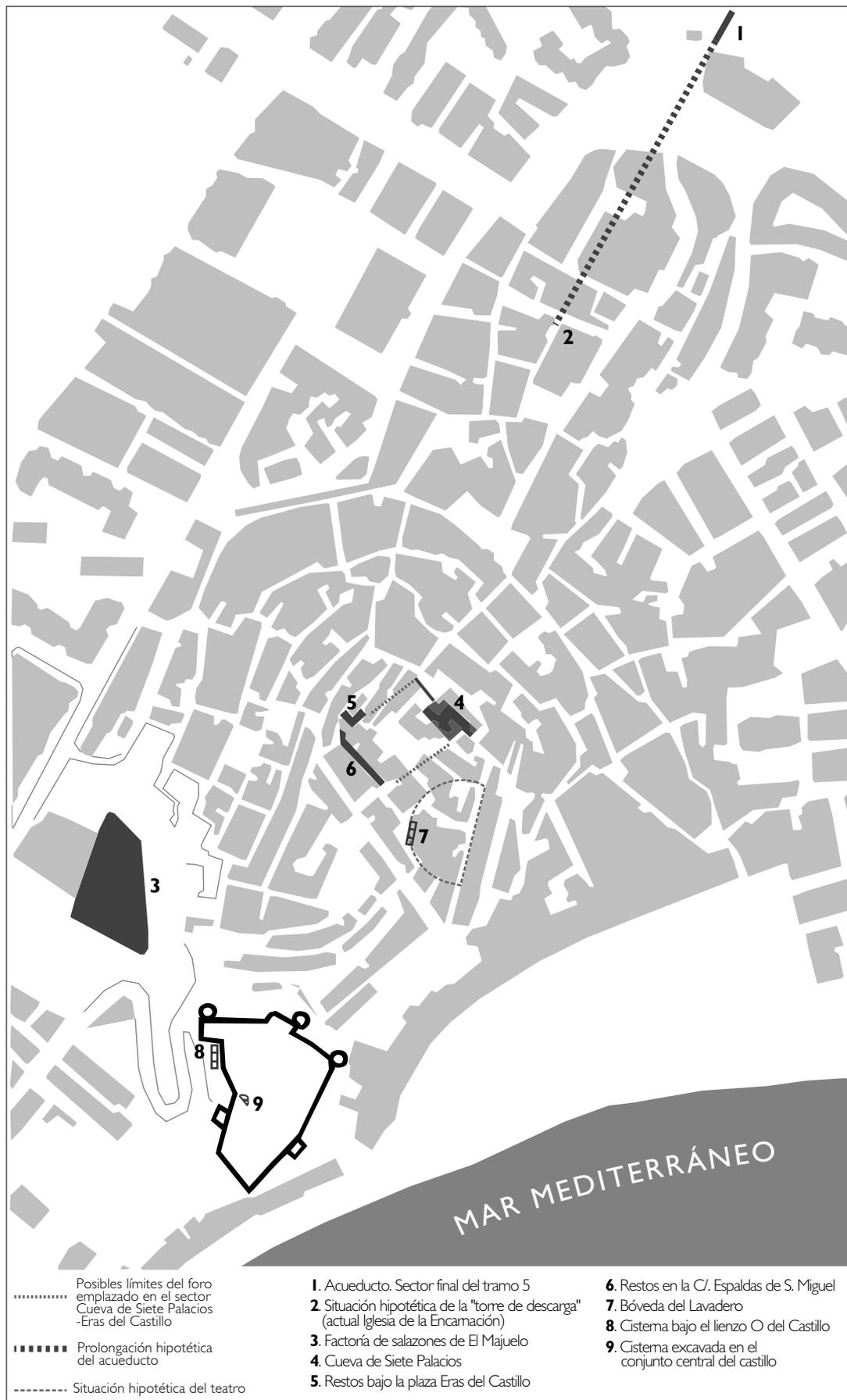
## RESUMEN

La ciudad de Almuñecar cuenta con un primer recinto amurallado en la parte alta del cerro de San Miguel, datable entre los siglos X-XI, momento cercano a la construcción del castillo. Pero es durante el período nazarí cuando el perímetro amurallado adquiere mayor desarrollo, marcando el límite de la ciudad ya consolidada como madina que ocuparía las laderas del cerro de San Miguel y el actual cerro de la Iglesia.

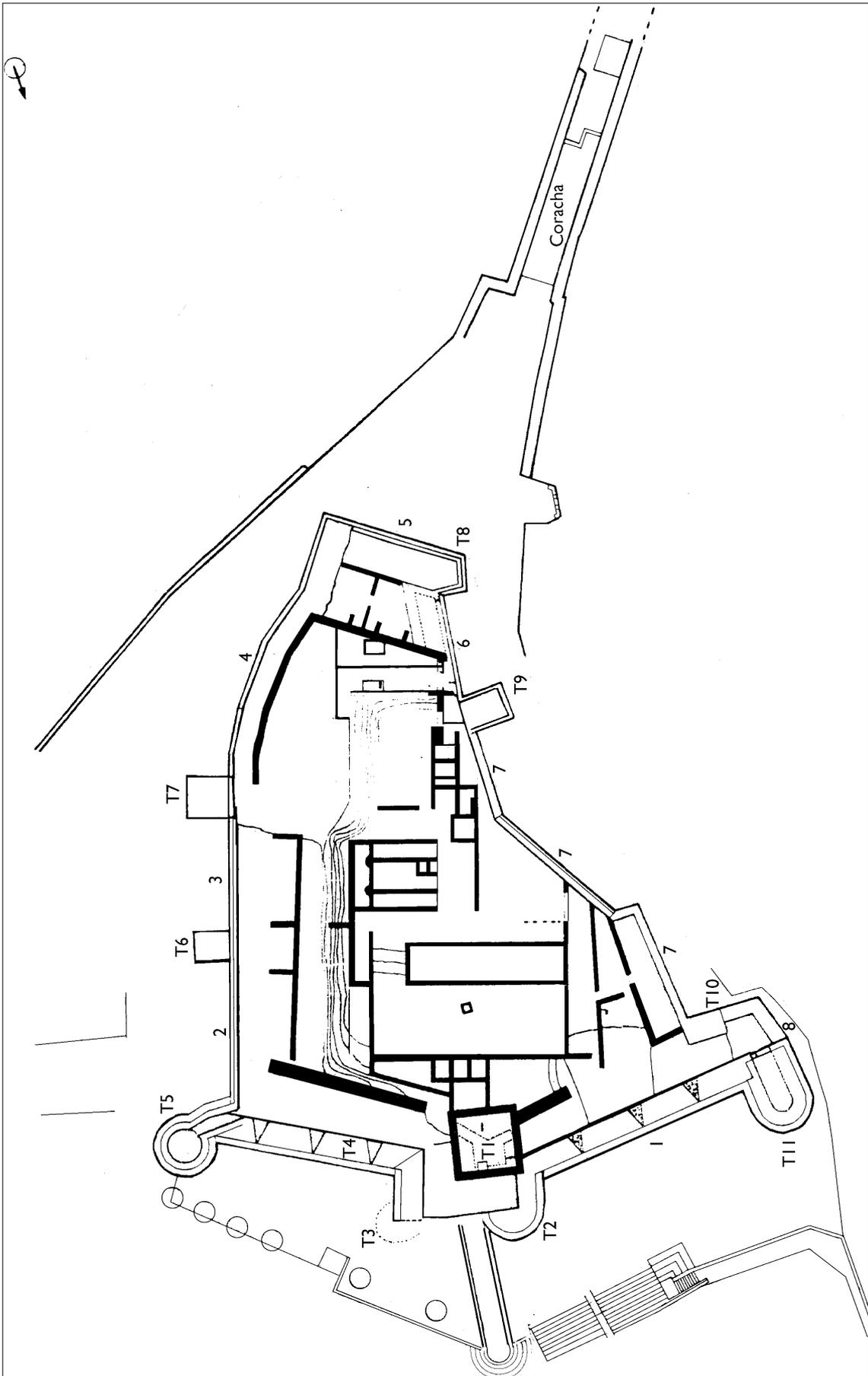
**PALABRAS CLAVE:** Arqueología, Muralla, Poblamiento, Ciudad, Organización.

## RESUMÉ

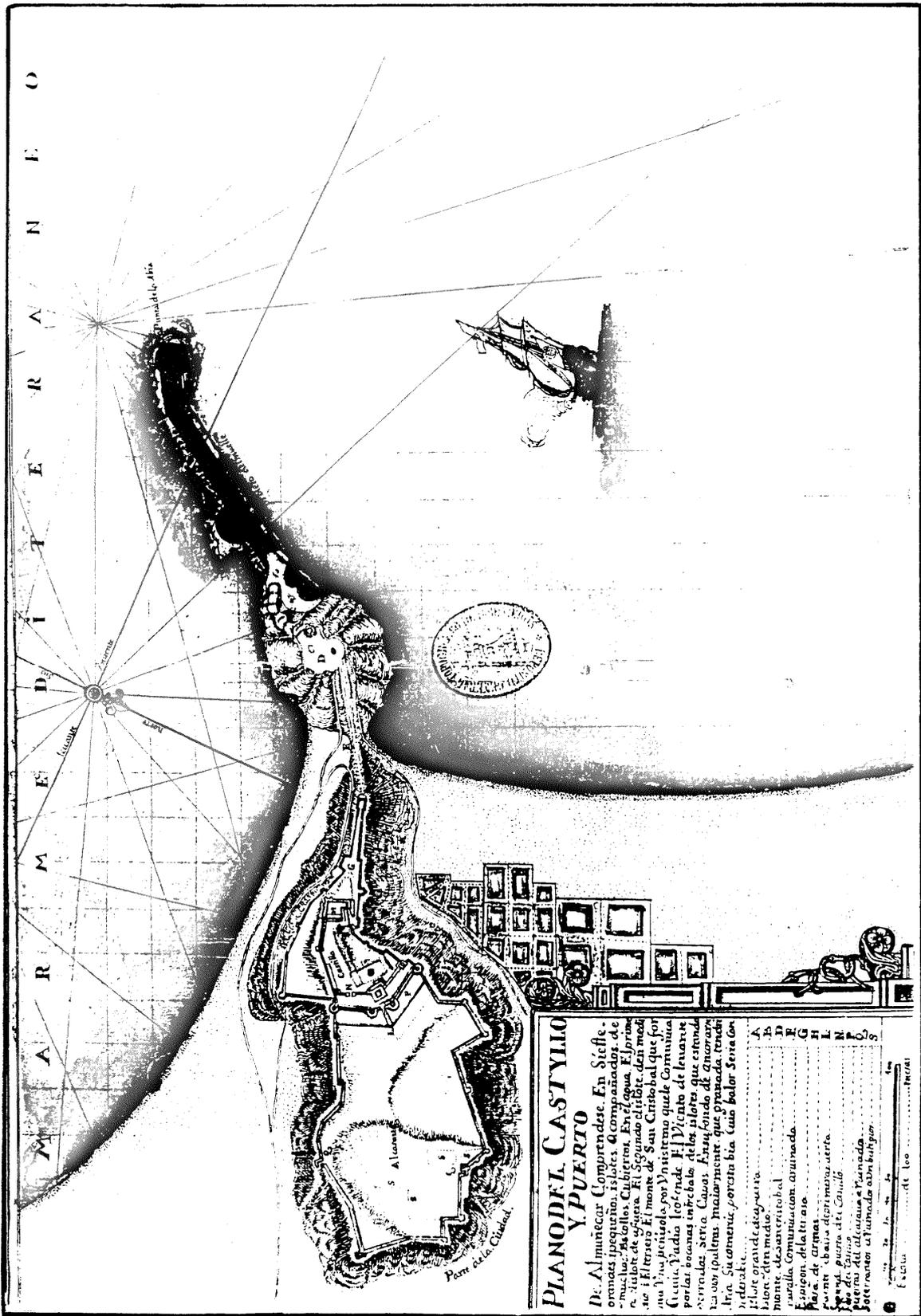
La cité de Almuñecar, compte avec un enceinte muré situé dans la part haute du mont San Miguel, datable dans les X-XI<sup>ème</sup> siècles, moment proche à la réalisation du château. Mais c'est à la période nazaride quand le périmètre muré acquise le plus grand développement, marquant le limite de la cité déjà consolidée comme madina que occuperait les pentes du mont San Miguel et le actuel mont de l'Église.



**Fig. 1.** Elementos esenciales de la organización urbana de Almuñécar.



**Fig. 2.** Plano del castillo de San Miguel.



**PLANODEL CASTILLO Y PUERTO**

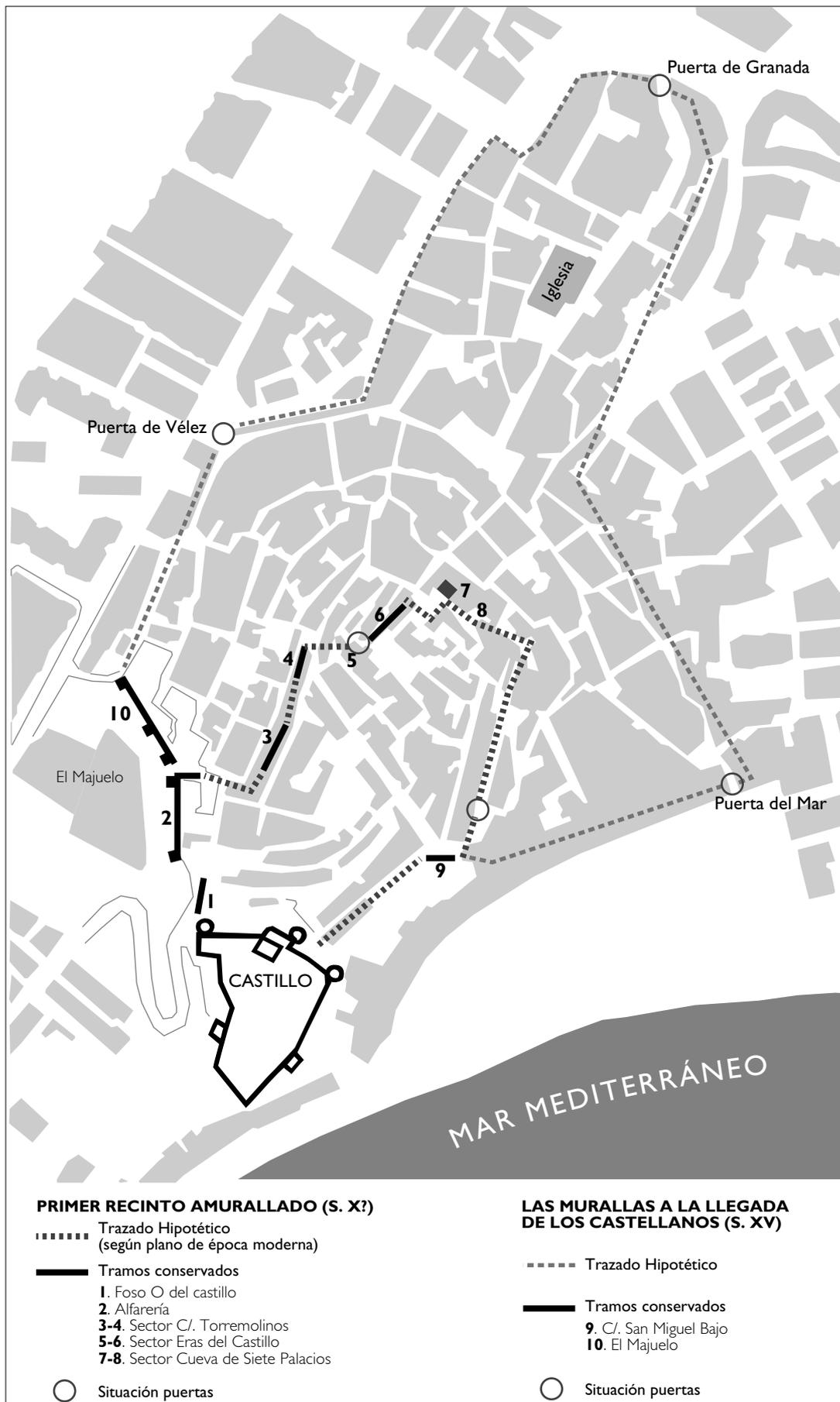
De Almirante Comendador. En Siete. ornadas pequeñas, isletas y compañías de -puerto. Así como, Cubierta. En el agua. El primer. Sitio de guerra. El Segundo el sitio de San Juan. El Tercero el sitio de San Cristóbal que forma una península por Ynstituto que Comandante. Y el Cuarto el sitio de San Juan de los Rios. Y el Quinto el sitio de San Juan de los Rios. Y el Sexto el sitio de San Juan de los Rios. Y el Séptimo el sitio de San Juan de los Rios. Y el Octavo el sitio de San Juan de los Rios. Y el Noveno el sitio de San Juan de los Rios. Y el Décimo el sitio de San Juan de los Rios.

Para la Ciudad.

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z

Escala

Fig. 3. Plano de época moderna.



**Fig. 4.** Las murallas islámicas.



**1.** Torre oriental de tramo de la muralla nazarí situada sobre El Majuelo.



**2.** Sectores, 1, 2 y 3 de la muralla de la alcazaba.



**3.** Sector 5 de la muralla de la alcazaba. Tramo final.



**4.** Sector 7 de la muralla de la alcazaba. Tramo conservado en la plaza Eras del Castillo.



**5.** *Entrada a la Cueva de Siete Palacios e inicio del tramo conservado del sector 9, en la izquierda de la fotografía.*



**6.** *Restos de la torre que cerraba el sector 9 de la muralla de la alcazaba.*



**7.** Sondeo realizado en el exterior de la Cueva de Siete Palacios, frente al sector 10 de la muralla de la alcazaba.



**8.** Restos del adarve de época final, correspondientes al sector 12 de la muralla de la alcazaba. Al fondo el castillo de San Miguel.